

## Emociones fuertes

Los jóvenes que lo tienen todo no se sitúan ante el abismo de ser buenas personas

ELENA MORENO  
SCHEREDRE



**M**e dicen que se ha puesto de moda regalar experiencias. Que lo de ir a patear la calle con una amiga mirando escaparates, consultando precios, y tomar un tentempié mientras se busca un regalo está llegando a su fin. La imaginación de los publicistas para satisfacer al ya satisfecho cliente del Primer Mundo busca productos hasta debajo de las piedras.

Me interesé por una agencia que ofrecía un catálogo de experiencias y emociones envueltas en papel de regalo. No voy a entrar en detalles de lo que atrajo mi curiosidad, lo que sí diré es que el catálogo virtual que me enviaron no tenía desperdicio. Después de darle mi atención, no tengo la menor duda de que a este paso y con estas ideas nos autoextinguiremos más pronto que tarde.

La introducción decía, entre otras cosas, que sus productos estaban especialmente diseñados para aquellos «que lo tienen todo». En el apartado de emociones había varias opciones «aseguradas», «fuertes» e «inolvidables». Con algo de desconfianza exploré las ofertas con la seguridad de que la cosa no sería para tanto. En la primera categoría se podía elegir entre volar en parapente sobre los Pirineos, practicar «kitesurf» con mal tiempo en Tarifa, hacer escalada en Albarracín o bajar haciendo «rafting» por no sé qué río terrible. Las emociones fuertes incluían una excursión por Nueva York armados con unas pistolas especiales para matar ratas de gran tamaño, entre otras peregrinas propuestas.

En el concepto de «inolvidable» te organizaban excursiones «pintorescas» a lugares donde uno podía hacerse un selfi único que reportaría al protagonista una lluvia de «likes». Para ratificarlo había imágenes de varios panolis jugándose la vida en distintos lugares del planeta. Cada tres días muere una persona joven, generalmente hombre, en algún lugar extremadamente peligroso, donde el objetivo es mostrar que ha estado allí. Vías de tren, miradores, rocas imposibles, acantilados en los que el mar muestra su fiereza o edificios por los que trepan o saltan desafiando el vacío. Me conmovió que existiera una agencia que proporcionara la ubicación y el acceso a esos lugares extremos en los que el riesgo de morir era tan elevado que no pude dejar de pensar que existiera un suicidio inconsciente en estos muchachos.

Quizá la juventud que, en potencia, «lo tiene todo» no se ha situado ante el abismo de ser simplemente una buena persona y tratar de no tener más embestidas de realidad de las que ya te da la vida. Hay que regalar más libros y de paso enseñar a leer entre líneas.

# Por la vuelta de los casi 200.000 vascos expulsados por ETA

LUIS RAMÓN ARRIETA DURANA

El Gobierno puede completar su mandato con una propuesta de regreso a nuestro país de los que tuvieron que salir en las décadas difíciles y de sus familias

**E**l día 4, en el Foro de Expectativas Económicas, y ante más de setecientos asistentes, el lehendakari hizo un repaso de sus diez años al frente del Gobierno vasco. Nos recordó la situación de partida de su mandato, de enorme complejidad, y los años transcurridos desde entonces, que añadieron nuevos retos y grandes problemas a sus gobiernos: crisis económica, refugiados, Brexit, pandemia, guerra en Ucrania y, más recientemente, de Palestina e Israel.

En su análisis explicó también, como elemento sustancial en su diagnóstico de la situación de nuestro país en el punto de partida de su Gobierno, la fase final del terrorismo de ETA y el enorme impacto que este tuvo. Nos recordó la fecha de 20 de octubre de 2011 con el anuncio del fin de la «actividad armada», después de «décadas de intolerancia y sufrimiento» en nuestra tierra. Pocos concen que se trató del periodo de terrorismo más largo del mundo occidental y que duró, por ejemplo, el doble que el terrorismo en Irlanda del Norte. Nos recordó también el anuncio de la disolución de ETA y el reto que supuso para la sociedad vasca, que a él le tocaba liderar, en la tarea para construir una sociedad en paz y tolerancia. Su valoración en ese ámbito fue muy positiva y agradeció a todos el esfuerzo en ese trabajo.

En la última parte de su intervención, previa al turno de preguntas, esbozó algunos de los proyectos y líneas de acción de su Gobierno para los próximos meses, antes de las nuevas elecciones. Así, nos habló de trabajos pendientes en el campo de la salud, empleo, clúster financiero, pymes, vivienda, igualdad, Ertzaintza y cambio climático, entre otros.

Creo que Urkullu ha hecho un buen trabajo, y que su prudencia en la gestión ha supuesto estabilidad y también avances



JOSE IBARROLA

en muchos ámbitos. Sus logros, pese a las enormes dificultades, han sido evidentes, y nuestros datos comparativos así lo explicitan en muchas áreas. No obstante, y en relación a uno de los graves problemas con los que partíamos en su inicio de Gobierno, las décadas de terrorismo, creo que hay todavía dos asuntos muy importantes que resolver: el de la dimensión económica perdida, que supuso casi el 25% de nuestro PIB, y que está afectando de forma estructural al futuro de nuestra economía (como señalan muchos estudios); y el de las casi 200.000 personas que tuvieron que abandonar el país por el terrorismo.

En un artículo de hace unos meses en este mismo medio («El retorno de los transterrados por ETA») recordaba los estudios y publicaciones que se han realizado sobre ese tema; desde un libro de José María Calleja de hace 25 años («La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euzkadi por culpa del terrorismo de ETA») hasta el último, publicado el año pasado, y coordinado por Antonio Rivera y Eduardo Mateo, «Transterrados. Dejar Euzkadi por el terrorismo». El propio lehendakari

prologó en 2020 un libro titulado «Los empresarios y ETA. Una historia no contada», que incluía también esta temática. Tenemos que recordar el impresionante número de estas víctimas, ya señalado (hoy, considerando a sus familias, serían varias decenas de miles más) y su pertenencia a todo tipo de colectivos. Recordemos que la violencia que sufrieron fue absolutamente indiscriminada, en especial en los años afectados por la estrategia de la «ponencia Oldartzen» de «extensión del sufrimiento a toda la sociedad»; y que estos colectivos afectados la vivieron, en la mayoría de los casos, de forma solitaria y sin el apoyo de su entorno.

Como sociedad tenemos una enorme responsabilidad en este ámbito. Se trata de un tipo de víctimas a las que aún podemos trasladar nuestra solidaridad y, sobre todo, nuestro apoyo real. Por el tiempo transcurrido, algunos ya han fallecido, pero sus familias seguro que mantienen lazos reales y afectivos con Euzkadi. Además, ya hay un camino iniciado en este trabajo. Hace unos años, el entonces lehendakari Patxi López lanzó el proyecto «Plan Retorno», que supuso ese comienzo. Hoy, desde la viceconsejería de Derechos Humanos, Memoria y Cooperación del Gobierno vasco se reconoce que «existentes tareas relevantes y pendientes: la clarificación del pasado, el reconocimiento y reparación de todas las víctimas».

El lehendakari nos indicó en el foro que hay importantes trabajos que culminar antes del fin de mandato del presente Gobierno. Desde el apoyo a esas iniciativas, y con el debido respeto, es menester de forma imperiosa impulsar una acción decidida, para una propuesta de vuelta a nuestro país, de todos los que tuvieron que salir en las décadas difíciles, y de sus familias.

En todo caso, eskerrik asko zure lanagatik eta zorte ona, lehendakari.

## La penúltima

ROSA PALO



**E**n algún momento del siglo pasado, cuando la gente aún se ponía ebria tomando copas sobrias (sin tónicas 'premium', sin pepino, ni cardamomo ni ningún otro aliño, solo una ácida rodaja de limón y un par de hielos gordos en un vaso de tubo), yo dije «vamos a tomarnos la última». Automáticamente, un listo me corrigió: «Eso no se dice. Se dice la penúltima». Vale, para ti la perra gorda. Pero, quieras o no, alguna vez esa penúltima será la última y tú te la ha-

brás bebido sin saberlo. Es parte de la maldita gracia de este juego.

No sé si Shane MacGowan se pidió una copa para el camino antes de morir; lo que sí sé es que no dejó pagados 10.000 euros en un bar para que se las tomaran en su honor; que lo ha desmentido su viuda. Pero da igual. «Cuando la leyenda se convierte en hecho, imprime la leyenda», decía el editor del periódico al final de «El hombre que mató a Liberty Valance». Y la de MacGowan era la leyenda del santo

bededor, un santo laico al que le cantaron sus canciones al paso del fúnebre igual que le cantan saetas en Semana Santa al Santo Entierro. Por mucho que dijera Rubalcaba que en España se entierra muy bien, en Irlanda se entierra mejor.

Lo que sí es cierto es que alguien a quien conozco mucho, muchísimo, ha dejado dispuesto un dinero para que sus deudos se embolguen tras su funeral. Es infinitamente menos que el que supuestamente había dejado MacGowan, eso sí, que apenas nos va a dar para un par de rondas, pero no es mala idea: si mezclas dolor con alpiste, se te forma tal revoltijo que acabas vomitando las penas, y eso alivia el estómago y el corazón. Pero yo no voy a dejarme pagada ni una misera caña: no estoy dispuesta a sufragar una juega a la que no voy a poder asistir.